

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Counting on Strangers”

The story of the Good Samaritan takes on additional importance in America today as we watch the immigration debate grow among people while the Congress has done nothing to provide meaningful reform. Most of us have prejudices about immigration depending upon whether we are more concerned about national security and obeying the laws or whether we are more concerned with finding workers to fill the millions of low paying jobs available and the human rights of people who are seeking to live a better life. I hope that all of you are aware that the Catholic bishops have declared that whatever policy is enacted must protect the human rights of all people while allowing this country and all governments to secure their borders. As a Church, we stand with those promoting immigrants' rights when the issue becomes tearing families apart and forcing people to live in abject poverty, but we firmly acknowledge that governments have a responsibility to protect their borders and citizens.

How does the story of the Good Samaritan, a story about compassion and being a good neighbor, speak to the current debate in our society? In Jesus' story, the Samaritan is the person least expected to help a stranger. That is not because Samaritans were bad people (like some people think). In Jesus' time, Samaritans had nothing to do with Jews because they did not believe or worship the same. However, two Jewish citizens simply passed by the man in need, while the stranger and foreigner was willing to come to his aid. I want to offer you a reflection from the Good Samaritan story about why we cannot simply close our borders and expel the undocumented in our midst.

Think of the undocumented immigrant as the man who fell in with the robbers. Essentially, the people who cross our borders illegally have lost everything in their desire to improve their lives. They leave behind their families; they use up all of their wealth to hire unscrupulous people to help them cross the border and they risk death in order to arrive here. Since they have no papers, they can only be hired by those people who are so greedy that they pay next to nothing because the undocumented has no recourse for justice. Still, slave wages in the United States are a king's ransom compared to nothing back home. We, then, are the Good Samaritan when we find a way to document these people and keep their families together and provide them the kind of dignity that is enshrined in our Declaration of Independence.

Some commentators on the issue of the undocumented would rather you believe that they are the robbers, beating Americans out of jobs and thumb their noses at America's laws. Others, would like you to see immigration opponents as the priests and lawyers who simply walk by those in need. I see all of them as people trying to make you forget that we are all called to be good Samaritans when we come across someone in need.

Growing and sharing in Jesus Christ,

Fr Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Contando en Extranjeros”

La historia del Buen Samaritano toma una importancia adicional hoy en América cuando vemos el debate de Inmigración entre la gente mientras el Congreso no ha hecho nada para proveer una reforma satisfactoria. La mayoría de nosotros tenemos prejuicios acerca de inmigración dependiendo lo que nos preocupa más, ya sea la preocupación por la seguridad nacional y la obediencia de leyes o ya sea que nos preocupa más el encontrar trabajadores para llenar los millones de plazas vacantes con bajos salarios y los derechos humanos de la gente que busca vivir una vida mejor. Yo espero que todos ustedes sepan que los obispos Católicos han declarado que cualquier póliza decreta debe proteger los derechos humanos de toda la gente mientras permita a este país y todos sus gobiernos asegurar sus fronteras. Como Iglesia, apoyamos esos derechos de los inmigrantes cuando es asunto que separa las familias y que forceja a la gente a vivir en despreciable pobreza, pero firmemente reconocemos que los gobiernos tienen la responsabilidad de proteger sus fronteras y sus ciudadanos.

Cómo la historia del Buen Samaritano, una historia sobre compasión y ser buen prójimo, habla sobre el actual debate de nuestra sociedad? En la historia de Jesús, el Samaritano es la persona de quien menos se espera que ayude a un extraño. No porque los Samaritanos sean mala gente (como piensan algunos). En el tiempo de Jesús, los Judíos no querían a los Samaritanos por su diferente religión. Sin embargo dos ciudadanos Judíos pasan sin ayudar al hombre necesitado, mientras el extraño y extranjero vino a su ayuda. Quiero ofrecerles una reflexión de la historia del Buen Samaritano acerca de porqué no simplemente cerramos nuestras fronteras y echamos fuera a los indocumentados que están aquí..

Piensen en el inmigrante indocumentado como el hombre que calló en manos de los ladrones. Esencialmente, la gente que ilegalmente cruza nuestras fronteras ha perdido todo en su deseo de progresar. Han dejado sus familias, usan toda su riqueza para pagar a gente sin escrúpulos para que les ayude a cruzar la frontera y se arriesgan a morir para llegar acá. Al no tener papeles, solo son asalariados por gente ambiciosa que les pagan casi nada, porque los indocumentados no pueden apelar a la justicia. Aún así salarios de esclavos en los Estados Unidos son superiores comparados a no tener nada en su país. Nosotros, entonces, somos los Buenos Samaritanos cuando encontramos forma de dar documentos a esta gente y mantenemos sus familia unidas y proveemos la clase de dignidad que se atesora en nuestra Declaración de Independencia.

Algunos comentaristas en el asunto de los indocumentados quisieran que creamos que ellos son los ladrones, quitándole trabajos a los Americanos y burlándose de las leyes de América. Otros, quisieran que viéramos a los oponentes de inmigración como sacerdotes y abogados que simplemente pasan por los necesitados. Yo los veo a todos como gente que trata de hacernos olvidar que somos llamados a ser Buenos Samaritanos cuando encontramos a alguien en necesidad.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas